

LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y LA NECESARIA REINDUSTRIALIZACIÓN DEL SUR

Muchos analistas y expertos en economía consideran, desde diversas corrientes doctrinales, que los datos macroeconómicos indican que, si bien aún no está totalmente superada, la crisis económica que estamos padeciendo desde el año 2008, descrita en forma de "L" al dibujarse con una inicial caída vertiginosa hasta tocar fondo y una posterior evolución positiva extremadamente lenta, se encuentra en vías muy avanzadas de recuperación.

Nada hay más lejos de nuestra intención que generar dudas en torno a este aserto o poner palos en la rueda del optimismo; sin embargo, creemos que ningún análisis o diagnóstico puede olvidar determinados datos, como los del déficit y la deuda pública, que se sitúa en torno al 100% del PIB; el elevado déficit de la Seguridad Social, que registra una tendencia negativa sostenida; o la exigencia de la UE de un ajuste de 5.500 millones de euros en el próximo año 2017. Por tanto, la perspectiva antes descrita, sin ser puesta en duda, debe acompañarse de ciertos matices.

Si analizamos datos del INE, tanto sectoriales como por zonas geográficas, veremos que determinados índices esenciales dividen claramente la situación económica de las diversas regiones en España, dibujando una línea imaginaria que separa al sur del norte.

Para entender la situación, analicemos diversos ratios estadísticos que nos mostrarán el escenario descrito:

- 1) El PIB per cápita, en las regiones del norte de la Península, se encuentra en valores que oscilan entre el 1,09 y 1,36, tomando como referencia la media nacional, mientras que en las regiones del sur oscila entre 0,69 y el 0,79.
- 2) La tasa de paro se sitúa en el entorno del 10-12% en las regiones del norte, y del 25-28% en el sur.
- 3) En cuanto al número de empresas industriales por cada 1.000 habitantes, en las regiones del norte encontramos valores próximos al 5,5, mientras que en las del sur no llega a 3.
- 4) La tasa de ocupados en el sector industrial, con respecto a la población total, oscila entre el 8% y el 10% en el norte, frente a los índices muy inferiores en las regiones del sur, que oscilan entre el 2% y el 3%.

Debemos considerar, por último, que los puestos de trabajo generados en la industria son de mayor calidad, mejor retribuidos, más estables, menos sometidos a temporalidad y, por supuesto, requieren una formación superior a otros sectores, lo que, en última instancia, conduce a un círculo virtuoso que se realimenta a sí mismo.

Los datos y las consideraciones anteriores perfilan una situación que permite concluir que adoptar medidas estructurales que impulsen el crecimiento de las regiones del sur se presenta como una de las formas más acertadas de ayudar a la recuperación económica general y paliar efectos de la crisis o, cuando menos, evitar retrocesos. Se trata de impulsar políticas que acompañen a estas regiones hasta alcanzar ratios y valores similares a los de las más desarrolladas. A modo de primera aproximación, estúdiese el por qué y trasládense las mejores prácticas.

Como corolario, la reindustrialización del sur será, por consiguiente, una apuesta imprescindible para acompañar a la apreciada mejora de la situación económica en España y a su deseada consolidación. Como decía Thomas Hobbes, cuando el deseo se acompaña de la idea de satisfacerse, se denomina esperanza; despojado de tal idea, se convierte en desesperación.

Para ello, es necesario y urgente:

- 1) Implantar desde las Administraciones Públicas locales, autonómicas y nacionales, programas de desarrollo de las infraestructuras necesarias. Baste señalar aquí como ejemplo el denominado Corredor Mediterráneo, por el que incluso gobiernos de países asiáticos han mostrado interés, pero cuya finalización, ni está, ni se le espera.
- 2) Establecer políticas de desarrollo y apoyo a sectores de alto valor añadido, tales como el energético, y a las energías renovables.
- 3) Desarrollar políticas de I+D+i eficaces y centradas en aquellos sectores de resultados con previsión de futuro.
- 4) Fomentar el apoyo al emprendimiento.
- 5) Llevar a cabo la necesaria potenciación y mejora de la formación profesional, tanto desde el punto de vista técnico como de imagen ante la sociedad.

Podríamos continuar esta enumeración hasta un largo etcétera. Se trata, en fin, de campos y actuaciones, que, aun siendo conocidas y ampliamente comentada la necesidad de su desarrollo en ámbitos y sectores diversos, no terminan de arrancar. Acompañemos al deseo de que lo hagan y mantengamos la esperanza hobbesiana de la recuperación.

editorial